



Job

Capítulo 5:7-6:15

Programa No. 0599

Job 5:7 - 6:15

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro estudio del capítulo 5 de Job, y estamos contemplando el primer discurso realizado por Elifaz, uno de los amigos de Job. Este hombre ya ha insinuado que Dios castiga el pecado, y que esa es la razón por la cual Job está teniendo estos problemas. En realidad, ningún inocente sufrirá; Dios está castigando el pecado y Job está sufriendo problemas, por tanto esa tiene que ser la explicación lógica. Pero en realidad eso no es así.

Elifaz está hablando con la voz de la experiencia. Él ha tenido una visión, un sueño, fue algo terrible, pero la conclusión a la que arribó fue totalmente sin fuerza. Es como si la montaña hubiera concebido y dado a luz un ratoncito, como mencionamos en nuestro programa anterior. Esa es la contribución en este sentido que dio Elifaz. Es la verdad lo que dijo, pero uno no necesita tener un sueño, una pesadilla, no tiene que darse un tremendo susto para llegar a una verdad tan trivial. Es algo que todos, estamos seguros, ya sabían. Job nos dejará ver más adelante que él ya sabía esto y que él no tuvo ninguna necesidad de un sueño para eso. Pero esta clase de cosas le da a cierta clase de hombres una elevada posición desde la cual pueden observar a las demás personas hacia abajo. Esa es una de las voces de la experiencia, y uno debería escucharlos a ellos porque afirman que saben más. Quizá no sea así, pero ellos piensan que así es.

Ahora, él menciona algunas verdades muy buenas en lo que dice; él ha mencionado una premisa en el capítulo 5 que ya tuvimos oportunidad de ver anteriormente y que en realidad es una gran verdad. Ahora en el versículo 7, de este capítulo 5, de Job, él dice:

7Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción. Job 5:7

No es necesario que uno ponga esto en un tubo de ensayo para ver si es cierto que el hombre nace para tener dificultades. No creemos que haya necesidad de entrar en un debate para saber que la familia humana tiene adversidades, calamidades, tristezas, desesperación, ansiedades, preocupaciones, disturbios y todo lo que uno tiene que hacer es tomar el periódico para poder ver en



Job

Capítulo 5:7-6:15

Programa No. 0599

sus páginas un informe parcial sobre la familia humana. Las noticias del día de hoy son sobre incendios, accidentes, tragedias, guerras, rumores de guerras; de paso podemos decir que hay muy pocas noticias buenas. Todo esto tiene que ver con el problema que ha conocido la familia humana. Y todo el mundo sabe eso porque todos han tenido el mismo problema. No todos son de la misma raza, ni tampoco del mismo color; no todos son del mismo tamaño o del mismo sexo; no todos tienen la misma inteligencia. Ahora, alguien quizá diga, “Bueno, la Escritura nos dice que todos somos de una misma sangre; eso es verdad, pero no todos tenemos el mismo tipo de sangre. Nadie está exento o inmune ni puede ser vacunado contra los problemas. Las lágrimas en el día de hoy son un lenguaje universal. No todos derraman su sangre, pero todos derraman lágrimas en la actualidad. En realidad, la palabra simpatía quiere decir el sufrir junto a otro, y esa es la simpatía humana, el sufrimiento de la humanidad.

En realidad, la palabra bíblica para “hombre” es “Enós,” y “Enós” quiere decir “el miserable”. Ese es el hombre. Y no hay nada seguro, se nos dice, sino la muerte y los impuestos. Pero podemos agregar uno más a esos dos y formar un trío con los problemas, eso es seguro.

Ahora, las chispas vuelan hacia arriba, esa es una ley universal, la ley de termodinámica. No es por casualidad ni por accidente que así ocurre. Lo que pasa realmente es que se crea una corriente hacia arriba producida por el calor en una noche fría, cuando se hace, digamos, un fuego en la intemperie, y las chispas comienzan a elevarse hacia arriba – y es a causa de esa ley.

Básicamente, los problemas, el sufrimiento y el pecado son el resultado de la desobediencia a Dios y “*No hay paz*” dice mi Dios, “*para el inicuo*”. Hoy el hombre ha tratado de edificar una utopía en el pecado; eso no da resultado. Usted, amigo oyente, no puede tener un milenio sin el Príncipe de Paz, y por tanto usted no puede tener hoy paz sin Él. Pero la gente está tratando de hacer la paz sin Cristo. Por tanto los problemas hoy, han llegado al hombre y sufren los justos. Los hijos de Dios tienen problemas el día de hoy. Ellos no son inmunes a ello. A veces el problema le llega al hijo de Dios a causa de una tonta equivocación.



Job

Capítulo 5:7-6:15

Programa No. 0599

Una señora dijo en cierta ocasión, “Mi esposo es mi cruz”. Bueno, él no es su cruz, y no importa lo malo que sea. Puede que sea un alcohólico, pero usted tiene que darse cuenta que fue usted quien dijo que “Sí” en el casamiento. Esa fue su equivocación, de modo que no es su cruz. La cruz es algo que uno lleva gustosamente, amigo oyente.

Ahora, a veces el problema es un juicio, un castigo del Padre sobre el hijo. Se nos dice que si nosotros nos juzgamos a nosotros mismos entonces no seremos juzgados. Pero si no lo hacemos, entonces Él nos juzgará.

Otras veces el juicio, el castigo, es la disciplina del Padre. Eso es algo que se nos enseña en las mismas Escrituras, *“Al que el Señor ama, a ese castiga.”* Eso ocurrió con Moisés. Allá en el libro de Hebreos, capítulo 11, versículo 24, leemos: *“Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado”*. Esa era la disciplina para Moisés. Y Dios nunca lo hubiera utilizado como un libertador si no hubiera pasado 40 años preparándose en el desierto de Madián. Y luego tenemos a Saulo de Tarso, ese joven fariseo orgulloso; y Dios dice: *“Le voy a demostrar cómo debe sufrir por mí”*. Y luego Dios le proveyó una tremenda experiencia. Los problemas, las dificultades, amigo oyente, son la disciplina del Padre.

A veces también nos enseña a ser pacientes y a confiar en Dios. Y muchas veces nos llegan los problemas porque Dios nos quiere pulir, nos quiere suavizar un poco. Job mencionará esto en este libro que estamos estudiando y que lleva su nombre. Él dice más adelante: *“Más él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro”*. Job vio que Dios estaba tratando de pulirlo para que quedara mucho mejor que antes.

También Dios permite que nos acosen los problemas para que nuestras mentes y corazones se puedan sujetar, se puedan pegar más a Él. Esa es otra explicación y es una explicación que se puede aplicar a cada uno de nosotros en la actualidad. Así es que existe una razón, amigo oyente, para que se le



Job

Capítulo 5:7-6:15

Programa No. 0599

presente dificultades y problemas al hijo de Dios; por tanto este hombre tiene razón cuando dice, *“Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción”*. Veamos ahora lo que dicen los versículos 8 hasta el 16, de este capítulo 5 de Job:

⁸Ciertamente yo buscaría a Dios, y encomendaría a él mi causa; ⁹el cual hace cosas grandes e inescrutables, y maravillas sin número; ¹⁰que da la lluvia sobre la faz de la tierra, y envía las aguas sobre los campos; ¹¹que pone a los humildes en altura, y a los enlutados levanta a seguridad; ¹²que frustra los pensamientos de los astutos, para que sus manos no hagan nada; ¹³ que prende a los sabios en la astucia de ellos, y frustra los designios de los perversos. ¹⁴De día tropiezan con tinieblas, y a mediodía andan a tientas como de noche. ¹⁵Así libra de la espada al pobre, de la boca de los impíos, y de la mano violenta; ¹⁶pues es esperanza al menesteroso, y la iniquidad cerrará su boca. (Job 5:8-16)

Lo que él en realidad está diciendo aquí, en una manera maravillosa, es que Dios es fiel, que Dios es bueno, y que Dios es justo. Eso es lo que Elifaz está diciendo, y eso es una verdad muy grande; pero eso, por otra parte, no llega a la raíz del problema que aflige a Job. Él no le está hablando realmente de una forma directa a Job. Veamos ahora el versículo 17:

¹⁷He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso. (Job 5:17)

Hemos oído citar eso una y otra vez. Ahora, alguien quizá nos diga, bueno, ¿y acaso no es verdad? Sí, lo es, amigo oyente. Pero esto fue mencionado de una manera personal para Job. Y eso no siempre explica la razón por la cual el pueblo de Dios sufre. Nosotros ya hemos visto una lista que tenemos ante nosotros y hay varias razones. Y muchas veces uno puede usar eso como una pequeña daga que uno coloca en el corazón de un amigo cuando le dice, “Lo que le está ocurriendo a usted es que está equivocado y que Dios lo está corrigiendo”. Pues bien, puede que así sea, pero también puede que no sea así. Y ¿quién es usted, amigo oyente, para decir algo así? ¿Habló por teléfono con el cielo y el Señor



Job

Capítulo 5:7-6:15

Programa No. 0599

le informó a usted algo especial? Hay personas que hablan de esa manera y piensan que tienen la última palabra. Pues bien, amigo oyente, usted no puede hablar siempre sobre un problema de otra persona; e igualmente ninguna otra persona puede hablar de la misma manera de su propio problema tampoco. Ahora, en el versículo 18, de este capítulo 5 de Job, dice:

18 Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; Él hiere, y sus manos curan. (Job 5:18)

Este es un cuadro maravilloso de Dios, y es la propia imagen de Él. Continuemos con el versículo 19:

19 En seis tribulaciones te libraré, y en la séptima no te tocará el mal. (Job 5:19)

Esto mismo se menciona allá en el libro de Proverbios. Y no es simplemente una expresión poética. Quiere decir en realidad siete, y este número no es necesariamente el número de la perfección, pero sí es el número de la plenitud, es decir, lo que es completo. El séptimo día fue el fin de una semana. Una semana había concluido. Así es que, Él menciona una visión completa de los problemas del hombre. Él lo libraré de siete de estas cosas y aquí están,

En primer lugar, *“En el hambre te salvará de la muerte”*. En segundo lugar, *“y del poder de la espada en la guerra”*. Tercero, *“del azote de la lengua serás encubierto”*. Cuarto, *“no temerás la destrucción cuando viniere”*. De paso podemos decir que lo que mencionamos bajo el número tres es una de las peores cosas: los chismes. Hay más gente herida hoy en día por los chismes, que por cualquier otra cosa. Uno habla mucho de la gente que muere en las guerras y se cuenta las personas que hallaron la muerte en el campo de batalla, pero hay muchos más que han sido heridos mortalmente por la lengua de aquellos que se consideran sus amigos. Nosotros debemos orar a Dios para que nos libre de una mala lengua. Se nos dice aquí, *“Del azote de la lengua serás encubierto; no temerás la destrucción cuando viniere”*. Esa es la tormenta, el tifón, el huracán.

Tenemos luego, la quinta cosa, *“De la destrucción y del hambre te reirás”*. Donde llega el evangelio hay prosperidad. Donde se ha predicado el evangelio en la actualidad, y donde todavía se predica, se ve que son las zonas más prósperas del mundo. Esas son las personas que poseen prosperidad. Y no



Job

Capítulo 5:7-6:15

Programa No. 0599

creemos que eso sea algo accidental. Cuando uno puede ayudar a otra persona con algo material, es bueno poder poner allí algo de valor espiritual como una Biblia, para que las bendiciones no se limiten nada más a lo material. “*De la destrucción y el hambre te reirás*”. Luego, la sexta cosa, “*No temerás de las fieras del campo.*” Y yo no les temo porque, bueno aquí donde estoy no hay fieras, y en su ciudad si las hay, de seguro que están todas en el zoológico. Bien, veamos ahora los versículos 23 al 26, de este capítulo 5 de Job:

²³Pues aun con las piedras del campo tendrás tu pacto, y las fieras del campo estarán en paz contigo. ²⁴Sabrás que hay paz en tu tienda; visitarás tu morada, y nada te faltará. ²⁵Asimismo echarás de ver que tu descendencia es mucha, y tu prole como la hierba de la tierra. ²⁶Vendrás en la vejez a la sepultura, como la gavilla de trigo que se recoge a su tiempo. (Job 5: 23-26)

Y esa es la muerte. Ahora él habla de la muerte, no como lo hizo Job, como si fuera un monstruo horrible, espantoso, sino como algo que uno está esperando y le da una bienvenida. Hay algo nivelador en la muerte. Dice en el versículo 27:

²⁷He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así; óyelo, y conócelo tú para tu provecho. (Job 5:27)

Bien, este es el primer discurso de Elifaz, y usted puede apreciar que él no llegó a satisfacer la necesidad de Job, ni siquiera le ha tocado. Job se encuentra muy desalentado. Él está verdaderamente alarmado y se está quejando en su dolor y pena. Él está clamando por misericordia, él está clamando para recibir ayuda porque su amigo no le ayudó en nada. Escuchemos ahora lo que Job responde. Job hace aquí una apelación muy conmovedora. Y pasamos al capítulo 6, y vamos a leer los primeros dos versículos:

¹Respondió entonces Job, y dijo: ²¡Oh, que pesasen justamente mi queja y mi tormento, y se alzasen igualmente en balanza! (Job 6:1-2)

Job está diciendo, “Yo ni siquiera puedo contar lo terrible que es mi pena. No puedo explicar esto tan horrible que me ha ocurrido”. Ahora usted puede darse cuenta que Elifaz, su amigo, no le ha ayudado



Job

Capítulo 5:7-6:15

Programa No. 0599

para nada en lo que dijo. El decirle simplemente a uno de nuestros amigos, “Mira, tú tienes algún pecado secreto y lo que necesitas hacer es confesarlo para arreglar las cosas”. Eso, amigo oyente, no es siempre lo más apropiado de decir.

Permítanos mencionar algo aquí. Muchas veces vemos carteles que han sido colocados por personas que tienen muy buenas intenciones. Allí uno puede leer, “Cristo es la respuesta”. Pues bien, Él es la respuesta. Pero ¿cuál es la pregunta? Si la pregunta es, ¿qué debo hacer para ser salvo? Entonces Cristo es la respuesta: “*Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo*”. Pero si la pregunta es, “Tengo que ir al mercado hoy y me pregunto qué clase de carne tendrán allí, ¿tendrán de esta clase de carne o de la otra? ¿tendré que comprar carne de gallina? ¿qué compraré? No creemos que Cristo sea la respuesta para eso. Y pensamos que cuando uno dice que Cristo es la respuesta, tenemos que estar seguros de que sabemos cuál es la pregunta. Y eso es lo que Job está tratando de hacernos comprender aquí. Él dice, “Mi dolor es tal que quiero una respuesta. Mi dolor necesita una respuesta”. Y él ir a decirle simplemente que Cristo es la respuesta, bueno, uno no le ha dado verdaderamente una ayuda todavía. Él puede decir, “Tu no me has dado la respuesta. Tú necesitas reconocer cuál es mi pregunta”. Y Elifaz no ha sido capaz de analizar esto y ha errado la marca completamente. Él ha dicho muchas cosas y cosas buenas. Pero no le ha dado a Job la respuesta que él necesitaba; Job necesitaba una respuesta mucho mejor que esa.

Escuchemos, pues, lo que él dice. Él parece como un animal herido. Leamos los versículos 3 hasta el 5, de este capítulo 6 de Job:

³Porque pesarían ahora más que la arena del mar; por eso mis palabras han sido precipitadas.

⁴Porque las saetas del Todopoderoso están en mí, cuyo veneno bebe mi espíritu; y terrores de Dios me combaten. ⁵¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba? ¿Muge el buey junto a su pasto? (Job 6: 3-5)



Job

Capítulo 5:7-6:15

Programa No. 0599

Job está diciendo, “Yo estoy clamando y tú puedes ver lo miserable que me siento y cómo estoy y no me muestras ninguna misericordia. Yo no debería estar clamando de esta forma. Tú estás actuando como si yo no tuviera ningún problema”. Cuando un animal, un borriquito está en el campo comiendo el pasto, no se pone a rebuznar para pedir algo para comer. Y Job dice, “Yo no estoy clamando porque no haya nada que me esté lastimando; al contrario, estoy herido y de mucha gravedad”. Y luego en el versículo 6, dice:

6¿Se comerá lo desabrido sin sal? ¿Habrá gusto en la clara del huevo? (Job 6:6)

Y usted sabe, amigo oyente, que eso es muy desabrido. Ahora, en los versículos 7 y 8, continúa:

7Las cosas que mi alma no quería tocar, son ahora mi alimento. 8¿Quién me diera que viniese mi petición, y que me otorgase Dios lo que anhelo, . . . Job 6: 7-8

Él ha llegado a lo más profundo del abismo, amigo oyente. Él no encuentra ayuda en ninguna parte. En realidad él está dudando de la justicia de Dios. “Si Dios simplemente me destruyera, se librara de mí; que soltara su mano y acabara conmigo!” Él se siente tan miserable que quiere morir. Y, luego dice en los versículos 10 y 11, de este capítulo 6 de Job:

10Sería aún mi consuelo, si me asaltase con dolor sin dar más tregua, que yo no he escondido las palabras del Santo. 11¿Cuál es mi fuerza para esperar aún? ¿Y cuál mi fin para que tenga aún paciencia? (Job 6: 10-11)

No tengo nada por lo cual vivir, eso es lo que está diciendo Job aquí. Y luego, continúa en el versículo 12:

12¿Es mi fuerza la de las piedras, o es mi carne de bronce? (Job 6:12)

Él está diciendo, “Estoy muy cansado, yo no puedo aguantar más todo esto. La presión es ya demasiado”. Y continúa en el versículo 13:

13¿No es así que ni aun a mí mismo me puedo valer, y que todo auxilio me ha faltado? (Job 6:13)



Job

Capítulo 5:7-6:15

Programa No. 0599

Escuchemos el lamento de Job, qué cosa más terrible. Y en el versículo 14, dice:

¹⁴El atribulado es consolado por su compañero; aun aquel que abandona el temor del Omnipotente. (Job 6:14)

Mi amigo debería haber mostrado alguna compasión hacia mí, tenía que haber simpatizado conmigo, pero no lo hizo. Y luego dice en el versículo 15:

¹⁵Pero mis hermanos me traicionaron como un torrente; pasan como corrientes impetuosas. (Job 6:15)

Lo que él está diciendo aquí en un lenguaje poético, hermoso, es que cuando él miró hacia el camino y vio que se acercaban sus tres amigos se dijo: “Ah, gracias a Dios, aquí vienen mis amigos, ellos me comprenderán, ellos simpatizarán conmigo”. Pero no fue así. Ellos desde el momento en que se acercaron a él comenzaron a sacudir sus cabezas; comenzaron a encontrar faltas en lo que Job había hecho. ¿Y qué fue lo que él vio entonces? Él pensó que había visto un oasis en el desierto, pero todo lo que vio en realidad, fue solamente un espejismo. Ese es el lenguaje utilizado aquí. No vio la realidad, sino nada más que un espejismo en el desierto. ¡Qué cuadro es este que nos ha pintado Job!

Vamos a tener que detenernos aquí, amigo oyente, y continuaremos, Dios mediante, desde este punto en nuestro próximo programa y seguiremos considerando este lamento de Job. No estamos seguros, pero este puede ser también el lamento de la raza humana en la actualidad. El hombre, con todos sus artefactos y comodidades y progresos, aún se siente muy solo. Él está impaciente, infeliz, él es Enós. Él necesita mucho más que los artefactos de la era moderna, él necesita en realidad, a Dios mismo.

Le invitamos a sintonizarnos en nuestro próximo programa. Hasta entonces, pues, amigo oyente, ¡que las incontables bendiciones del Señor sean su más preciado tesoro, es nuestra ferviente oración!